

John M. Lipski

EL VALLE DEL CHOTA:
ENCLAVE LINGÜÍSTICO AFROECUATORIANO

El Ecuador cuenta con una considerable población de origen africano, que puede representar hasta el 24% de la población total del país.¹ La gran mayoría de la población negra está concentrada en la región noroccidental, sobre todo en la provincia de Esmeraldas, donde en las áreas rurales el porcentaje de la población que manifiesta rasgos africanos puede alcanzar el 80%. En las demás provincias del litoral ecuatoriano, existen núcleos afro-negroides y mulatos, mientras que en la sierra predomina la población indígena y mestiza. La única excepción a esta distribución demográfica es el Valle del Chota, situado en la región norte de la sierra, en las provincias de Imbabura y Carchi. En este valle, zona baja de clima tropical, la gran mayoría de la población pertenece a la raza negra o mulata, mientras que en los pueblos que rodean el valle se encuentra la población mestiza que tipifica la sierra ecuatoriana.² Los choteños viven en un mundo aparte, que poco tiene que ver con el resto de la nación ecuatoriana, aunque en los últimos años la vivienda típica, de paja y techo de palma,

-
1. Leslie Rout, *The African Experience in Latin America* (Cambridge: Cambridge Univ. Press, 1976), págs. 211-232.
 2. Piedad Peñaherrera de Costales y Alfredo Costales Samaniego, *Coangue o historia cultural y social de los negros del Chota y Salinas* (Quito: Llacta, 1959); Humberto Toscano Mateus, *El español en el Ecuador* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1953), págs. 19-20; Leopoldo Benites Vinuena, *Ecuador: drama y paradoja* (México: Fondo de la Cultura Económica, 1950), pág. 66; Norman E. Whitten, Jr., *Class, Kinship and Power in an Ecuadorian Town: the Negroes of San Lorenzo* (Stanford: Stanford University Press, 1955), págs. 22-25; Robert C. West, *The Pacific Lowlands of Colombia: a Negroid Area of the American Tropics* (Baton Rouge: Louisiana States Univ. Press, 1957), pág. 106; Albert Franklin, *Ecuador: Portrait of a People* (Nueva York: Doubleday, 1943), pág. 269; Julio Estupiñán Tello, *El negro en Esmeraldas* (Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1967); Edwin Fernndon, Jr., *Studies in Ecuadorian Geography* (Santa Fe: School of American Research, 1950), pág. 7; Teodoro Wolf, *Geografía y geología del Ecuador* (Leipzig: F. A. Brockhaus, 1892), pág. 525; Kathenleen Klumpp, "Black traders of north highland Ecuador", en N. Whitten, Jr., J. Szwed, eds., *Afro-American Anthropology: Contemporary Perspectives* (Nueva York: Free Press, 1970) págs. 245-262.

se ha sustituido por la casa de adobe y ladrillo, con techo de metal, y la música típica de los choteños, la *bomba*,³ alterna con ritmos modernos de Latinoamérica y Estados Unidos. A pesar de la marginación económica, resultado de la aridez de la zona y la escasez de tierra arable, los choteños no están aislados del resto del país, pues la Carretera Panamericana atraviesa el valle, y la ciudad de Ibarra queda a menos de 20 km. de los poblados choteños. Los choteños que aspiran a una educación superior pueden salir para Ibarra o Quito, y la migración neta ha sido un factor importante en la demografía de la región, debido a las muy limitadas posibilidades de desenvolvimiento profesional para los que permanecen en los poblados.

El origen de los poblados negros en plena sierra ecuatoriana está rodeado de algunas dudas, pues hay quien afirma que son descendientes de esclavos cimarrones o libertos que migraban desde la costa, o que son descendientes de náufragos, pero la mayoría de los negros choteños son descendientes de esclavos que trabajaban en las haciendas mantenidas por los jesuitas en esta región, hasta su expulsión en 1767, y que posteriormente pasaron a manos de terratenientes ecuatorianos⁴. Todavía existen muchas de las mismas haciendas, y los poblados que crecían a su alrededor, y es sabido además que los jesuitas mantenían criaderos de esclavos negros, con el propósito de mejorar la raza trabajadora. Naturalmente, es difícil encontrar documentación adecuada que permita esclarecer las cifras de esta empresa aborrecible, pero lo cierto es que al ser expulsados los jesuitas del territorio ecuatoriano, dejaron atrás grandes grupos de esclavos negros, algunos de los cuales pudieron convertirse en peones libres o cimarrones, mientras que los demás simplemente cambiaron de amo. Con la abolición de la esclavitud en 1852, los negros choteños apenas cambiaron su manera de vivir, y continuaron trabajando en las haciendas de los grandes terratenientes, único sostén económico de esta zona. Aunque pueden haber ocurrido migraciones posteriores de negros

3. Existe una semejanza notable con la bomba de Puerto Rico; cf. Peñaherrera de Costales y Costales Samaniego, *op. cit.*, Manuel Álvarez Nazario, *El elemento afronegroide en el español de Puerto Rico* (San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1974), págs. 297-306; Edwin Figueroa Berrios, "Los sones de la bomba en la tradición popular", *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña* 6 (1963) 46-48.

4. Estupiñán Tello, *op. cit.*, pág. 49; Whitten, *Class, Kinship and Power*, págs. 161-2; Federico González Suárez, *Historia general de la República del Ecuador*, t. VIII (Guayaquil: Publicaciones Educativas "Ariel" 1970, 2ª ed.) pág. 160.

de la costa hasta el Chota, la población negra del valle comparte una historia de más de 250 años de residencia en la sierra, por lo cual esta zona puede ser la única región de gran población negra en Latinoamérica que no tiene vínculos estrechos con la vida de las tierras bajas de la costa. En la actualidad, los negros choteños se van integrando a la vida económica y social de las provincias de Imbabura y Carchi, y mantienen un trato amistoso con los poblados vecinos, pero apenas se identifican con los movimientos culturales y políticos dedicados a la solidaridad de los grupos afroecuatorianos, y no solidarizan mayormente con los negros esmeraldeños, excepto por la casualidad de descenderse los dos grupos de esclavos africanos.⁵

Aunque al hablar de dialectos criollos afrohispanicos en el Nuevo Mundo, no es corriente incluir al Ecuador entre los países de fuerte africanización, tenemos evidencia indirecta de que en épocas pasadas, probablemente existían unas modalidades lingüísticas peculiares entre la población africana del Ecuador, que en algunos casos aun podrían considerarse como un verdadero dialecto criollo.⁶ En la actualidad, en la provincia de Esmeraldas, donde se encuentra la concentración afroecuatoriana más notable, el idioma español, aunque dotado de un carácter popular, con muchas reducciones fonéticas típicas del habla "costeña" de todo el país, no presenta rasgos acriollados. Sin embargo, hay quien afirma que en algunos poblados perdidos en los ríos selváticos de la provincia, se hablaba o se habla aún un dialecto "especial."⁷ Hace poco, nosotros pudimos verificar que el supuesto

5. Norman Whitten, J., *Black Frontiersmen: a South American Case* Nueva York: John Wiley Schenkman, 1974), pág. 179; Kathleen Klump, *op. cit.*

6. Modesto Chávez Franco, *Crónicas del Guayaquil antiguo* (Guayaquil: Imp. y Talleres Municipales, 1930), págs. 524-529, describe el habla "pichilingüe" que se hablaba en el poblado de Palenque, Ecuador en el siglo XIX, y da un ejemplo muy curioso que cita de memoria de su propia juventud. Véase también Paulo de Carvalho-Neto, *Diccionario de folklore ecuatoriano* (Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1964), pág. 256. El caso es discutido por Germán de Granda, *Estudios lingüísticos hispánicos, afrohispanicos y criollos* (Madrid: Gredos, 1978), págs. 321, 381-3, quien se pregunta si todavía existen vestigios de lenguaje acriollado en el Palenque ecuatoriano. Nosotros podemos ofrecer una contestación negativa a esta interrogativa, pues aunque todavía existe el poblado de Palenque, ninguno de sus habitantes habla un dialecto acriollado, sino el español popular del litoral ecuatoriano, y no hay ninguna memoria individual o colectiva de un dialecto "especial" en el pasado.

7. Así Estupiñán Tello, *op. cit.*, pág. 71: "Por ello, hubo caseríos desconocidos especialmente en la zona norte, donde los negros vivían semi-

“dialecto” del interior de Esmeraldas no es más que un español popular, con muchas reducciones consonánticas, neutralización de fonemas, vulgarismos morfológicos y por supuesto una gran cantidad de elementos léxicos de origen africano e indígena que no circulan fuera de esta zona. Hemos tenido la oportunidad de entrevistar a individuos de los poblados más aislados de la provincia de Esmeraldas y también a obreros que participaban en la construcción del ferrocarril Ibarra-San Lorenzo y que iban descubriendo por primera vez a los caseríos negros del interior de la provincia de Esmeraldas, y todos coinciden en que el lenguaje de aquellos negros, aunque de carácter netamente popular y fuertemente influenciado por los indigenismos y posibles africanismos léxicos, no presentaba características gramaticales propias de un dialecto criollo.

Hasta la actualidad, el habla del valle del Chota no ha sido objeto de estudio detallado, pero existe testimonio indirecto de que en alguna época este dialecto puede haber manifestado rasgos criollos. El alemán Hassaurek, quien visitó al Ecuador en 1861, comentó que⁸ “Fui incapaz de entender ni uno solo de sus versos, pero mis acompañantes me dijeron que las canciones eran compuestas por los mismos negros y en su propio dialecto. Como los negros de los Estados Unidos, los de Hispanoamérica tienen un dialecto y una pronunciación peculiares. Las mismas voces guturales, la misma pronunciación casi ininteligible...” Es evidente que por muy buenas que hayan sido sus dotaciones antropológicas, Hassaurek era un lingüista de habilidades cuestionables, pues se dejaba arrastrar por generalizaciones que aun en el siglo XIX no tenían validez alguna para la dialectología hispanoamericana. El hecho de que las canciones le resultasen ininteligibles al visitante extranjero (que por lo visto no dominaba por completo el castellano) nada dice sobre el carácter acriollado del habla choteña, sino que da constancia de un fenómeno normal, la deformación fonética del lenguaje cantado y las discrepancias estilísticas entre el habla cotidiana y la letra de las canciones populares. Nosotros pudimos entrevistar a habitantes del valle del Chota que contaban con más de 90 años, es decir, que nacieron una sola generación después de la visita de Hassaurek, y afirmaban no haber

desnudos y hablaban su propio dialecto... así los encontró el ferrocarril Ibarra-San Lorenzo, cuando por primera vez atravesó estas comarcas”.

8. Frederick Hassaurek, *Four Years among Spanish-Americans* (Nueva York: Hurd and Houghton, 1868), págs. 194; la traducción al castellano se encuentra en J. M. Cajica, ed., *El Ecuador visto por los extranjeros* (Puebla, México, 1960), pág. 350.

oído hablar a sus padres y abuelos sino al español popular pero no acriollado de las provincias de Imbabura y Carchi. Esto no elimina la posibilidad de que el habla de los negros choteños haya pasado por una etapa acriollada, pero pone en tela de juicio las observaciones ligeras que suelen ofrecer ecuatorianos y extranjeros sobre el carácter necesariamente “deformado” del lenguaje de los negros. Parece, entonces, que la búsqueda de vestigios de criollos afrohispanicos en el Ecuador tendrá que conformarse con los datos rudimentarios que se filtran por entre las observaciones de los grupos afronegroides que en la actualidad habitan el país. Para enfocar las características fonéticas del dialecto choteño, conviene esbozar brevemente los principales rasgos dialectales del español ecuatoriano, hablando entre blancos, negros, mestizos e indígenas de varias proporciones raciales.

En términos generales, el Ecuador puede ser dividido en 5 o tal vez 6 zonas dialectales, según criterios principalmente fonéticos, aunque en cada zona habrá variación y diversidad.⁹

(1) *Costa*-provincias de Esmeraldas, Guayas, El Oro, Manabí. Aunque existen diferencias de entonación entre las regiones norte y sur del litoral ecuatoriano, las características fonéticas son muy parecidas por toda la costa:

- a.) Aspiración y elisión de /s/ final de sílaba y final de palabra.
- b.) Pronunciación vibrante múltiple de /r/.
- c.) Nivelación de /l/ y /λ/, con pronunciación [y̆] o [y].
- d.) Neutralización parcial de /l/ y /r/ finales de sílaba, y pérdida frecuente de /r/ final de frase.
- e.) Pérdida frecuente de /d/ intervocálica.

(2) *Sierra norte*-provincia de Carchi.

- a.) Retención de /s/ en todas las posiciones, y pronunciación sorda en posición final de palabra ante vocal (*los amigos*).
- b.) Realización lateral [λ] del fonema /λ/.
- c.) Pronunciación vibrante múltiple de /r̄/.
- d.) Fonema /y/ suele tener realización [z̄].
- e.) Las vocales átonas mantienen su integridad fonética.

9. D. Lincoln Canfield, *Spanish Pronunciation in the Americas* (Chicago: University of Chicago Press, 1981), págs. 48-51; Toscano Mateus, op. cit., Peter Boyd Bowman, “Sobre la pronunciación del español en el Ecuador”, *Nueva Revista de Filología Hispánica* 7 (1953), 221-233.

(3) *Sierra central* - desde Imbabura hasta Chimborazo

- a.) Retención de /s/ en todas las posiciones, y pronunciación sonora [z] en posición final de palabra ante vocal (*los amigos*).
- b.) Reducción y elisión de vocales átonas en contacto con /s/.
- c.) Frecuente pronunciación asibilada o rehilada de /r/ y de /r/ en posición final de sílaba/frase.
- d.) Realización [ʒ] del fonema /λ/ y realización [y] del fonema /y/.
- e.) Realización alveolar y parcialmente africada del grupo /tr/.

(4) *Provincias de Cañar y Azuay*

En general, esta zona comparte las características de la región anterior, pero el fonema /λ/ suele tener realización lateral [λ], y la /s/ se sonoriza con frecuencia reducida en posición final de palabra ante vocal.

(5) *Sierra sur*-provincia de Loja

- a.) /s/ se retiene en todas las posiciones; raramente se sonoriza en posición final de palabra ante vocal.
- b.) Las vocales átonas mantienen su integridad fonética aun junto a /s/.
- c.) Los fonemas /r/ y /r/ reciben una articulación vibrante.

(6) *Oriente*-la zona amazónica

Dado el carácter marginal del idioma castellano en esta zona, fuera de las grandes concentraciones comerciales, donde la mayoría de los residentes hispanoparlantes no son nativos del lugar, es difícil ofrecer generalidades sobre la pronunciación en esta zona, aunque en general comparte las tendencias de la zona andina. La prominencia de los grupos indígenas parcialmente asimilados al uso del idioma español resulta en una considerable variación regional e idiolectal, al mismo tiempo que esta región tiene un impacto lingüístico mínimo sobre las otras regiones dialectales del Ecuador.

A la lista de características fonéticas del español ecuatoriano, debemos añadir la realización velar de /n/ final de palabra, ante vo-

cal y pausa, fenómeno que ocurre en todas las zonas del país, prácticamente sin excepción, aunque en el extremo norte de la provincia de Carchi existe un polimorfismo entre las variantes alveolar y velar.

En la provincia de Imbabura y la región meridional de la provincia de Carchi, es decir en la región que incluye al valle del Chota, las características fonéticas pertenecen al tercer grupo, y la única discrepancia notable se encuentra entre los indígenas bilingües que no han llegado a dominar el idioma castellano. Por otra parte, el habla de la población negra del Valle del Chota comparte estas mismas características, aunque existe un ligero "deje" fonético y suprasegmental entre el habla de los *morenos* choteños y los demás pobladores, todos éstos de la raza mestiza y de habla española.¹⁰ El habla del negro choteño retiene la articulación plena y resistente del fonema /s/, caso prácticamente único entre las poblaciones negras de habla española en la América, y dato de sumo interés para la dialectología afrohispanica. También se le da una articulación netamente rehilada al fonema /r/, se asibila con frecuencia la /r/ final de sílaba/frase, al mismo tiempo que se mantiene la distinción entre /l/ y /r/ finales de sílaba, se velarizan casi todos los casos de /n/ final de palabra, se articula el grupo /tr/ en la región alveolar, y se eliden con frecuencia las vocales átonas en contacto con /s/. La diferencias suprasegmentales son más difíciles de especificar, pero son notables desde el primer momento, y por esta razón el valle del Chota es uno de los pocos lugares del mundo hispánico donde es posible identificar a un informante de la raza negra utilizando criterios puramente fonéticos, entre poblaciones que hablan el español con exclusividad.

Para obtener unos datos cuantitativos, utilizamos las encuestas de 10 informantes choteños, cuyos datos personales se dan a continuación.

- 1.) 30 años, agricultor/funcionario, nativo de El Chota.
- 2.) 27 años, ama de casa, nativa de El Chota.

10. Boyd Bouman, *op. cit.*, pág. 233 afirma que el habla del Chota "pertenecce lingüísticamente a la provincia negra de Esmeraldas", opinión secundada por Thomas Weil, *et. al.*, *Area Handbook for Ecuador* (Washington: Superintendent of Documents, 1973), pág. 83, donde también encontramos la declaración de que en el litoral ecuatoriano, existe un subdialecto "negro" que se diferencia del habla de los costeños de otras razas. Evidentemente, las dos afirmaciones son falsas, tal como demuestran nuestros materiales recogidos en ambas zonas lingüísticas.

- 3.) 77 años, labrador jubilado, nativo de El Chota.
- 4.) 69 años, maquinista jubilado, nativo de Salinas
- 5.) 28 años, sastre, nativo de El Chota.
- 6.) 59 años, ama de casa/sastre, nativa de El Chota.
- 7.) 55 años, labrador, nativo de Juncal.
- 8.) 46 años, obrero, nativo de Juncal.
- 9.) 26 años, obrero, nativo de Carpuela.
- 10.) 36 años, ama de casa/labradora, nativa de Carpuela.

Para obtener las cifras cuantitativas de las demás zonas dialectales del Ecuador, realizamos encuestas sobre una muestra de 5 informantes de cada región, entre hombres y mujeres de la clase media/baja, cuyas edades oscilaban entre 28 y 65 años. Cada encuesta duraba aproximadamente 30 minutos, y las encuestas fueron grabadas en su totalidad para el análisis cuantitativo.¹¹

En cuanto a la realización de /s/, el cuadro 1 indica que el habla de los negros choteños exhibe unas características diferenciales. Estas cifras muestran que, aunque el habla de los negros choteños se aproxima al habla de la zona serrana en lo que respecta a la realización de /s/, existe una tendencia de reducir la /s/, sobre todo en posición final de frase, con una frecuencia que sobrepasa las tasas de reducción de /s/ en los poblados colindantes, y de los propios vecinos mestizos.

Es posible invocar la influencia costeña,¹² pues los negros choteños evidentemente proceden de las poblaciones negras de Esmeraldas o de Colombia, pero esas influencias han de ser muy antiguas, pues en la actualidad la comunicación entre el valle del Chota y la región de Esmeraldas es prácticamente nula, dada la falta de carreteras, ferrocarriles adecuados o ríos navegables que conecten las dos regiones. El choteño suele mantener contacto con los demás serranos, pero raramente penetra por vía terrestre hasta la región lingüística de Esmeraldas. Notamos además, que la reducción de /s/ en el habla choteña no se asemeja al habla de las regiones costeras, pues la reducción de /s/ final de frase en el

11. Todos los materiales fueron recogidos entre los meses de mayo y julio de 1984. Agradecemos la valiosa colaboración de la Casa de la Cultura Ecuatoriana y sus sucursales en las provincias, y en especial el presidente de la sucursal de Esmeraldas, D. Julio Estupiñán Tello. También nos brindaron una ayuda valiosísima Lic. Alfonso Cazar, de la Universidad Central del Ecuador, y Nelson "Clay" Bolaños, boxeador choteño de fama internacional.

12. Whitten, *Class, Kinship and Power*, págs. 22-25; Estupiñán Tello, *op. cit.*, pág. 49.

Cuadro 1
Realizaciones de /s/ en Ecuador

	SC			S#C			S##			S#V			S#Y			
	s	h	φ	s	h	φ	s	h	φ	s	h	φ	s	h	φ	
Chota (negro)	87	10 (N=4683)	3	81	13 (N=5544)	6	90	2	8	49	48	3	0	66	4	10
Esmeraldas	2	69 (N=1213)	29	1	74 (N=1266)	25	19	4	77	63	0	10	27	5	0	35
Carchi	99	1 (N=892)	0	90	7 (N=1051)	3	100	0	0	98	2	0	0	93	4	0
Quito/Ibarra	98	2 (N=1407)	0	95	3 (N=950)	2	100	0	0	10	90	0	0	21	74	1
Azuay/Cañar	98	2 (N=885)	0	93	5 (N=1299)	2	93	2	5	56	44	0	0	45	0	5
Laja	99	1 (N=562)	0	99	1 (N=890)	0	100	0	0	99	1	0	0	97	1	2

φ = consonante; V = vocal tónica; Y = vocal átona; # = contorno de palabra; ## = contorno de frase

Chota es más esporádica y no refleja una erosión fonética general, tal como ocurre en los dialectos de la costa. En este sentido, el comportamiento de /s/ final de frase en el habla choteña ofrece un paralelo significativo con el habla colombiana del Chocó,¹³ y de la región amazónica,¹⁴ con el español de la Guinea Ecuatorial,¹⁵ y con el portugués popular del dialecto *caipira* brasileño.¹⁶ Otro detalle significativo es que en las primeras representaciones literarias del habla de negros españoles y portugueses, del Siglo de Oro, la reducción de /s/ se limitaba casi exclusivamente a la posición final de palabra/frase, sobre todo en la desinencia verbal *-mos* y cuando la /s/ era puramente léxica: *además*, *Jesús*, etc.¹⁷ Las características fonéticas del habla choteña se diferencian de las de los poblados vecinos de población mestiza, y dan un testimonio indirecto sobre la existencia previa de una modalidad lingüística única para los habitantes negros de la sierra ecuatoriana. Es curioso notar que la mayoría de los ecuatorianos de la región serrana, que han tenido algún contacto con el Valle del Chota o con sus habitantes radicados en otras ciudades, tienen la impresión de que el choteño habla con un acento ligeramente "costeño", aunque ya hemos visto que en términos generales esto no es cierto, puesto que el choteño mantiene la integridad fonológica de /l/ y /r/, manifiesta poca reducción de /s/, y por otra parte exhibe las características fonéticas típicas de la zona andina. La interpretación equivocada parece deberse a dos factores, uno de índole lingüística y el otro de tipo etnológico.

Lingüísticamente, es probable que el ecuatoriano serrano perciba, a un nivel semiconsiente, la reducción ocasional de la /s/

13. José Joaquín Montes Giraldo, "El habla del Chocó: notas breves", *Thesaurus* 29 (1974), 409-428; Germán de Granda, *Estudios sobre un área dialectal de población negra: las tierras bajas accidentales de Colombia* (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1977).
14. Manuel Alvar, *Leticia: estudios lingüísticos sobre la Amazonia colombiana* (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1977).
15. John Lipski, "The Spanish of Malabo, Equatorial Guinea", *Hispanic Linguistics* 1 (1984) 69-96; "Contactos lingüísticos afro-hispánicos: el español de Guinea Ecuatorial". *Anuario de Letras* 23 (1985), 99-130.
16. Amadeu Amaral, *O dialeto caipira* (Sao Paulo: Ed. Anhembi, 1955), pág. 53; Milton Azevedo, "Loss of agreement in Caipira Portuguese", *Hispania* 67 (1984), 403-408.
17. Frida Weber de Kurlat, "Sobre el negro como tipo cómico en el teatro español del siglo XVI", *Romance Philology* 17 (1962), 380-91; Edmund de Chasca, "The pronology of the speech of the negroes in early Spanish drama", *Hispanic Review* 14 (1946), 322-339; Alvarez Nazario, *op. cit.*, págs. 156-8.

final de frase en el habla choteña, fenómeno que prácticamente nunca ocurre en el habla de las provincias vecinas de Imbabura, Carchi y Pichincha. Además, el choteño a veces aspira la /s/ implosiva, sobre todo en la palabra *mismo*, a diferencia del serrano mestizo, quien le da prominencia especial a la /s/, y reduce las vocales colindantes. En el habla de la sierra central, la única reducción de /s/ final de frase ocurre en la palabra *entonces*, que para muchos ecuatorianos parece no tener una /s/ final, tal vez como reacción que acompaña a la elisión de una vocal átona entre dos /s/, ya que la otra variante es [entons].

La otra motivación por la opinión generalizada de que el choteño tiene un acento parecido al del costeño proviene de los estereotipos raciales, puesto que el negro ecuatoriano procede casi siempre de la costa, sobre todo de la provincia de Esmeraldas, y el ciudadano ecuatoriano asocia la fisionomía del negro con la fonética del *montuvio* costeño, fenómeno reforzado por la literatura popular que reproduce el habla del negro esmeraldeño, de Adalberto Ortiz, Nelson Estupiñán Bass, y otros escritores prominentes. Al encontrarse ante un negro choteño, muchos ecuatorianos aparentemente se dejan influenciar por el aspecto físico, difícilmente aceptan que un negro hable con un acento netamente serrano, y perciben su pronunciación como más variada de lo que es en realidad.

En cuanto a la realización de /n/ final de palabra ante vocal y pausa, el dialecto choteño no evidencia peculiaridades en comparación con los demás dialectos ecuatorianos, tal como vemos en el cuadro 2.

Pasando a la dimensión sintáctica, podemos notar que en términos generales, el habla choteña se parece al habla popular ecuatoriana de la región serrana. El choteño, aunque habla poco el quechua, conoce los quechismos más corrientes, y utiliza las construcciones sintácticas que tipifican la influencia quechua, sobre todo en cuanto al empleo del gerundio en vez del verbo conjugado, o la inversión de las construcciones progresivas y las frases adjetivas con *estar*:

dame comprando unas espermitas
ocupado estoy
viéndote estoy

Además, el choteño utiliza con frecuencia el *ser* intensivo, fenómeno que ha sido señalado para otros lugares hispanoamericanos:¹⁸

18. Charles Kany, *Sintaxis hispanoamericana* (Madrid: Gredos, 1976), págs. 303-4.

Cuadro 2

Realizaciones de /n/ final de palabra en Ecuador

	n#V			n##		
	n	ñ	l	ñ	ɲ	l
Chota (negro)	15 (N= 1742)	78	7	2	95 (N= 1070)	3
Esmeraldas	2 (N= 552)	94	4	1	96 (N= 430)	3
Carchi	46 (N= 432)	49	5	71	27 (N= 319)	2
Quito/ Ibarra	11 (N= 577)	74	15	2	87 (N= 411)	11
Azuay/ Cañar	8 (N= 488)	88	4	2	90 (N= 332)	8
Loja	16 (N= 361)	71	13	1	97 (N= 303)	2

Para el ojeado, se nota es cuando le sale así granos
ese señor vino es a caballo
se muere es de la impresión

El choteño también emplea el *voseo* con exclusividad, variando entre la acentuación aguda de la provincia de Carchi (*sabés, quieres*, etc.) y el empleo de las formas de la segunda persona singular que predomina en el resto de la sierra (*eres, puedes*, etc.).

En la dimensión de la concordancia gramatical, el habla choteña se aparta más del español ecuatoriano corriente, y es aquí donde podemos detectar unos vestigios de lo que puede haber sido una etapa anterior de lenguaje semiacriollado. Son bastante frecuentes los errores de concordancia nominal, tal como evidencian los siguientes ejemplos de nuestro corpus:

se trabajaban en las haciendas vecino
sobre la materia mismo de cada pueblo

era barato la ropa, barato era
hay gente colombiano

Frecuentes también son los desajustes de concordancia verbal, el empleo ocasional de *estar* en vez de *ser*, y el empleo de un verbo transitivo en vez de un verbo reflexivo:

Chota compone con, compone dos sequíos, se llaman un pueblo
Estamos 17 comunidades
últimamente la gente está dicando a la agricultura
comienza a colorearse las vistas
se pone lo guagua medios mal de cuerpo, se ponen amarillos

A veces encontramos discrepancias en el régimen preposicional, o bien la eliminación de una preposición:

yo soy abajo (de abajo)
depende las posibilidades del padre
San Lorenzo que queda muy cerca con la Concepción

No es insólita la eliminación del artículo definido, a diferencia de los dialectos serranos ecuatorianos:

porque próximo pueblo debe ser Salina
material de aquí de lugar

A veces encontramos ejemplos que más se parecen al español acriollado de otras áreas de Hispanoamérica, por los cambios sintácticos, el régimen pronominal, etc.:

con yerbas de campo curaban a nosotros
a poca costumbre se le tiene cuando mucha fuerte está la fiebre
casi lo más, lo más lo tocan guitarra y bomba
si te acordá la familia Congo

Ninguna de estas características figura en el español popular de Imbabura o Carchi, entre los habitantes mestizos, aunque es posible encontrar otros fenómenos de desajuste morfológico comunes al español popular hispanoamericano. En el folklore tradicional de Esmeraldas, ocurren unos desajustes morfológicos en las

décimas y coplas¹⁹: *ochocientos balas, niñas colegial*, pero en el habla diaria de estas zonas es raro encontrar estos fenómenos y su aparición en la poesía popular en muchos casos se debe a las necesidades prosódicas, y posiblemente a la sobrevivencia de formas anteriores. Hidalgo también cita el uso extraordinario del pronombre *yo* (pág. 165), la "supervalorización del *yo*", y "la inevitable presencia del pronombre personal antepuesto a la forma verbal", en la tradiciones folklóricas de Esmeraldas. En el Chota, hemos observado también el uso redundante de *yo*:

cuando yo estaba de este porte
yo voy a darle sentando la partida
yo he visto, yo he visto

Si efectuamos una comparación entre las manifestaciones distintas del dialecto choteño y los vestigios afrohispanicos de otras regiones, notamos una semejanza que difícilmente se debe a la casualidad. Por ejemplo, en una área marginada de la República Dominicana,²⁰ se dan casos como

la carne ... uté tenían que dárselo fino
no entendía nada español

En el folklore puertorriqueño, tenemos²¹

yo dicí a ti, a branco me jíe

y de la literatura popular²²

Ese Nazaria son mugé malo...
yo no pue ma guarantá
tu grandísima rigó.
Mientras ma te quiero yo
y te jace cariñita,

19. Laura Hidalgo Alzamora, *Décimas esmeraldeñas* (Quito: Banco Central del Ecuador, 1982), págs. 159-60.

20. Carlisle González y Celso Benavides, "¿Existen rasgos criollos en el habla de Samaná?" en O. Alba, ed., *El español del Caribe* (Santiago de los Caballeros: Universidad Católica Madre y Maestra, 1982), págs. 107-132.

21. J. Alden Mason, Aurelio Espinosa, "Porto-Rican folklore: folktales", *Journal of American Folklore* 40 (1927), 313-414 (pág. 410).

22. Alvarez Nazario, *oo. cit.*, pág. 386.

tú tan siquiera un poquita
de mí te comparesé.

De Cuba²³ vienen ejemplos como

yo entierra vivo y lleva muerto
el niño no parece po ningún parte
son cosa malo.

Del Uruguay²⁴ vienen los versos siguientes:

Semo nenglo lindo
semo vetelanu
y cum milicianu
quilieme piliá

y de la Argentina²⁵

hacemi favol, ño Pancho
de aplical mi tu papeli
polque yo soy bosolona
y no lo puedo entendeli.

De la Guinea Ecuatorial vienen ejemplos como²⁶ "yo soy de Bata y vive ahí", "nosotros son lo mismo", "entonces ellos preguntó", "Cuando comporta bien el chico."

Del Perú²⁷ tenemos "Ella ayudao matá cabrita José Manué, y pa nego congo na." En todos estos ejemplos, se notan las ligeras deformaciones morfológicas, los desajustes de género y número, y errores del régimen preposicional, pero distan mucho de ser un

23. Cirilo Villaverde, *Cecilia Valdés* (México: Ed. Porúa, 1979), pág. 137; Lydia Cabrera, *El monte* (Miami: Ediciones C. R., 1971); Granda, *Estudios lingüísticos*, págs. 481-91; Humberto López Morales, *Estudios sobre el español de Cuba* (Nueva York: Las Américas, 1971), págs. 62-71.

24. Idelfonso Pereda Valdés, *El negro en el Uruguay: pasado y presente* (Montevideo: Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, 1965), págs. 135-6.

25. Emilio Ballagas, *Mapa de la poesía negra americana* (Buenos Aires: Ed. Pleamar, 1946), págs. 250-1.

26. John Lipski, *El español de Guinea Ecuatorial y su importancia para la dialectología afrohispanica*. Madrid: de próxima publicación.

27. Enrique López Albújar, *Matalaché* (Lima: Ed. Juan Mejía Baca, 1966, 3ª ed.), pág. 38.

verdadero criollo, tal como el papiamentu, el palenquero de Colombia, o los dialectos criollos de origen portugués en Africa y Asia.²⁸

Es evidente que el dialecto choteño no es un criollo afrohispanico, ni siquiera una modalidad enteramente diferenciable del español ecuatoriano popular de la región andina. La transculturación de los grupos negros de la sierra ecuatoriana se ha llevado a cabo a través de los últimos dos siglos, y lo realmente asombroso es que a pesar de la comunicación facilitada entre el Valle del Chota y el resto del país, todavía queden unos vestigios de etapas anteriores de lenguaje parcialmente acriollado. Los ejemplos que hemos comentado no dan testimonio de una gramática criolla, sino de una africanización vestigial, en la que el sistema de concordancia y los lazos sintácticos son todavía inestables y variables, al mismo tiempo que se han incorporado los elementos básicos del español popular de la sierra ecuatoriana. El dialecto choteño no contiene una gran cantidad de africanismos léxicos, apenas las palabras de uso general en todo el país, y hay que rastrear el habla cotidiana con mucho cuidado para que aparezcan las indicaciones de un lenguaje afrohispanico de épocas anteriores. La existencia de estos vestigios, que probablemente desaparecerán con las próximas generaciones, no nos permite reconstruir la totalidad del lenguaje afrohispanico que habría de hablarse en el Ecuador durante la época esclavista, pero aporta datos adicionales sobre la extensión de ese lenguaje y permite la separación de las variantes dialectológicas representadas por los dialectos "costeños" y el factor racial, el origen africano. Los negros choteños llevan por lo menos 250 años de residencia en la sierra ecuatoriana, y aunque existe evidencia de una fonética originalmente algo más parecida al habla de la costa, el contacto prolongado con los dialectos andinos ha borrado casi completamente las últimas huellas de ese lenguaje, con excepción de la reducción de /s/ final de frase. El origen africano y la existencia probable de un lenguaje parcialmente acriollado se nota más bien en la dimensión morfosintáctica, donde los choteños han retenido unas características únicas que subrayan la importancia singular del dialecto choteño para la dialectología afrohispanica.

University of Houston

28. Granda, *Estudios lingüísticos*, págs. 424-452; "La tipología 'criolla' de dos hablas del área lingüística hispanica", *Thesaurus* 23 (1968), 193-205; Derek Bickerton, Aquiles Escalante, "Palenquero: a Spanish-based creole of northern Colombia", *Lingua* 24 (1970), 254-269.